



Hacia un sector salud que promueva ambientes saludables para todos

Lámparas fluorescentes

Los hospitales generan una cantidad considerable de lámparas fluorescentes agotadas o rotas, por lo que la adopción de medidas para su correcta disposición es prioridad para eliminar las emisiones de mercurio de esta fuente.

La postura de Salud sin Daño, en este caso en particular, es optar por las lámparas que sean más eficientes en términos energéticos aunque entre sus componentes se encuentre el mercurio. Sin embargo, siendo éste un metal sumamente tóxico, es importante considerar especialmente cual será la disposición final de estos insumos.

La alternativa óptima es que exista una política de Responsabilidad Extendida del Productor (REP). Esto implica que, cuando concluye la vida útil de los productos, las empresas que en su momento fueron sus proveedores ahora se hagan cargo de ellos y de sus impactos ambientales potenciales, asegurando que sean tratados de la manera más adecuada. Desarrollar un programa de retorno de productos obliga a los productores a hacerse responsables de la disposición final de sus productos, debiendo incorporar mayores consideraciones ambientales al momento de diseñarlos. Retornar los productos coloca en los fabricantes la responsabilidad de todo el ciclo de vida de los mismos.

Si bien se trata de la alternativa más justa, en la actualidad no es una política que fácilmente adopten las empresas. Por lo tanto, al mismo tiempo en que trabajamos para promover la REP, hay que asegurarse de que los residuos peligrosos reciban el tratamiento que requieren en función del riesgo que representan para el ambiente y la salud de la población. Para ello hay que consultar a los organismos estatales correspondientes o a quienes son encargados de la gestión de los residuos acerca de cuáles son las opciones disponibles para el tratamiento y disposición de estos residuos.

El contenido de mercurio entre las diferentes lámparas disponibles en el mercado no varía sensiblemente. Esto no quita que sea un parámetro importante a tener en cuenta y a consultar con los proveedores a la hora de gestionar las compras. El objetivo final es que las empresas ofrezcan lámparas con altos rendimientos energéticos, pero, al mismo tiempo, libres de sustancias tóxicas. Por este motivo hay que exigir en todo momento que trabajen para disminuir la cantidad de mercurio, u otras sustancias peligrosas, que utilizan en la fabricación de sus productos.

Manejo y almacenamiento seguros de lámparas fluorescentes.

Adaptado de http://www.practicegreenhealth.org/private/library_resource/18

Coloque las lámparas usadas en las cajas originales, sin material de empaque, asegurándose de sellar completamente la caja para prevenir pérdidas por rotura del bulbo. Si usted está colocando en el mismo lugar lámparas usadas con nuevas, marque las usadas con un marcador indeleble o cinta de pegar (asegúrese que la marque este cerca de los puntos de contacto)



Hacia un sector salud que promueva ambientes saludables para todos

Otra opción: Si se consiguen en su país, compre contenedores especiales para el almacenamiento de las lámparas usadas. Estos contenedores son generalmente reutilizables, duraderos y no se vuelcan fácilmente.

Nunca deje lámparas agotadas sin supervisar o en un lugar donde puedan caerse o golpearse (por ejemplo, apoyadas contra una pared o en un área donde pueden romperse fácilmente).

No encinte las lámparas entre sí.

Almacene las cajas o contenedores en un lugar seco.

Identifique claramente los contenedores de las lámparas usadas. Por ejemplo “lámparas fluorescentes usadas para disposición apropiada – contiene mercurio” y la fecha de almacenamiento.

Manejo de tubos fluorescentes rotos.

Procure manejar los tubos de modo de evitar roturas. Pero si éstas ocurren:

Ventile el área donde se produjo la rotura.

Tome las precauciones usuales para la recolección del vidrio roto.

No utilice una aspiradora común. Coloque los materiales en un contenedor cerrado para evitar la generación de polvo.

Mantenga las lámparas rotas en un lugar seguro lejos de los pacientes y del personal, separado de los tubos intactos.

Siga las normas para el almacenamiento de residuos peligrosos y etiquete claramente la presencia de mercurio en esos residuos.